

Ezech. 18. *Idolo de vosotros mismos. Se levantó tu corazón, y Elestatum est dixisti. Yo soy Dios. Porque diste tu corazón, como cor tuum, & corazón de Dios. Clamaba la conciencia, que no, que no había mas, que un Dios; y que por esto era menester oírle, y obedecerle; y vosotros con la voluntad perversa, respondisteis, que no conocíais mas Dios, que vuestro gusto; y os tratasteis, como independentes de él, y como dueños absólutos de vuestro albedrío.*

No os parece, que estas cosas os devían llenar el Alma

Dixisti. *Deus de confusión, á quando vais á confesáros, las pensais? Pues si de aqui adelante os bolviere á sollicitar el Demonio á semejante rebelion. Bolved, Prevaricadores, al corazón. Considerad, si le es devido, que sien-*

de Dios, en su ser, unico, simple, y singular, no haya de poseer el primer lugar en vuestro espíritu, y no haya de ser servido de vosotros sin igual. Y porque, como Christianos, os hallais dignos de creer un Mysterio tan alto, como el de la Santissima Trinidad. *Acor-*

daos de esto, y confundios. Considerad el ultraje, que haveis hecho al poder del Padre, haciendo, que sirva su concurso á vuestras concupiscencias, el ultraje, que haveis hecho á la Sabiduria del Hijo, poniendo delante de sus ojos las abominaciones de vuestras maldades: el ultraje, que haveis hecho á la bondad del Espíritu Santo, abusando de su cortesia para pecar mas desenfrenadamente. Y en adelante, quando, ò el Demonio, ò el Mundo, ò la Carne os sollicitare, para que repitais tales traiciones, contraponed á este ternario de enemigos el respeto devido á la Santissima Trinidad. Bol-

ved, prevaricadores, al corazón. Mirad, quanto menos gravemente traspassa la Ley divina aquel Infiel, que no tiene conocimiento de estos altísimos Mysterios, que os están descubiertos. El se podrá escusar de algun modo en el divino Juicio: mas vosotros, como os escusareis? El que ofende á un Principe á media noche, le puede bien decir: Señor, no os conocí: pero no se lo puede decir, el que le ofende á medio dia, en su Corte, en su Camara, sobre su Trono Real. Seremos, pues, inexcusables, Catholicos, si quisiéremos proseguir en obrar mal, después que la Ley de Christo nos ha da-

da-

da-

da-

da-

da-

da-

da-

da-

da-

da-

dado tanta noticia de Dios; y de las tres Divinas Personas por medio de la Fé, y con ella nos ha estrechado en un nudo de particular fervidumbre por medio de aquel Santo Bautismo, que se os dió en su nombre. *Tendo, pues, enseñad á todas las Gentes: bautizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Este ha de ser de aqui adelante nuestro proposito inviolable, si no queremos llevar indignamente el carácter de Christianos. Un Alma sola para un Dios solo: y las tres Potencias, con que se adorna, sean todas en obsequio de las tres Personas Divinas, de las quales son, como Retrato. Acuerdense de Vos, entiendaos á Vos, ameos á Vos, ò Bienaventurada Trinidad.*

Matth. 28. 18. *Et tunc erunt docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.*

Aug. 1. 5. de Trinit.

Meminerim tui, intelligam te, diligam te, ò beata Trinitas.

DISCURSO V.

LA INJURIA, QUE HACE EL PECA-
do mortal al beneficio de la
Encarnacion.



NO de los titulos mas reparables, que dió el Propheta Isaias al Salvador del Mundo, fue el apellidarlo admirable. *Se llamará admirable. Pero qué quiere decir admirable? Para formar la admirabilidad en un efecto, requiere*

Santo Thomás una aparente contradiccion, de tal calidad, que á la primera vista se ignore su causa verdadera. *Qué contradiccion mas estraña, y mas desconocida, podia jamás parecer entre los hombres, que verse unidas en una persona dos naturalezas, infinitamente entre si distantes, como son la Divina, y la Humana? Si vierais unida la nada con este Mundo, no os maravillariais altísimamente? Mayor distancia hay entre Dios, y el hombre, que entre el Mundo, y la nada: de donde es, que*

Isai. 9. 6. *Vocabitur nomen ejus admirabile.*
S. Thom. 2. a. 18. q. 1. art. 5.

Redite, prevaricadores, ad cor.

Simil.

el ver à Dios hecho hombre, es ver unida la nada con el todo. Pues como no nos havemos de maravillar, principalmente si se considera, no solo un Dios hecho hombre, mas un Dios abatido à la condicion de pobre, de paciente, de muerto, y lo que sobrepaja con inmensa ventaja todo lo que se puede decir, en habito, y con apariencia de pecar, que es menos que nada? Llamefe, pues, admirable el nombre de nuestro Redemptor, quando viniendo à la tierra, recoge en si mismo las mayores de todas las contradicciones posibles, y las hace concordar. Sin embargo en este mismo objecto tan prodigioso ponen los pecadores una nueva causa de maravilla con las contrariedades, que de ellos nacen. Toman à este Señor como blanco, à que se oponen con toda la contradiccion de sus costumbres. Pues qué mayor ocasion de maravillarse, que ver à un Dios hecho Hombre, contradicho de los hombres, por quien se hizo Hombre? Esta contradiccion, que tanto acredita la malicia de las culpas de los pecadores, será la que ahora me dará materia de discurrir, mostrandoos por una parte los bienes que havemos recibido de la Encarnacion del Hijo de Dios, y por otra el agravio, que como Encarnado recibe de quien le ofende.

2 El que quisiera ordenar aquella grande turba de beneficios, que el Sol nos hace à los hombres, los pudiera reducir todos à tres cabezas: al reginos, al alumbrarnos, al vivifiarnos. A estas tres cabezas mismas parece, que redujo el Señor aquel monton inmenso de bienes, que traxo consigo viniendo à vivir en la tierra con nosotros, como lo afirmó el mismo con su propia boca en aquellas palabras: *To soy camino, verdad, y vida.* Camino en el exemplo; verdad en la Doctrina; vida en la Redempcion de la culpa: y con esto se mostró verdadero Sol del Mundo, reglando nuestras acciones, alumbrando nuestras tinieblas, y resucitandonos à una vida inmortal.

§. I.

3 **L**A primera cabeza, pues, porque estamos obligados infinitamente à nuestro Señor Jesu-Christo,

Luc. 2. 34.
In signum, cui
contradiceur.

Simil.

Joann. 14. 6.
Ego sum vita,
veritas, & vi-
ta.

Joann. 8. 12.
Ego sum lux
mundi.

Christo, es el exemplo con que nos rige, paraque lleguemos con seguridad à nuestro ultimo fin. *To soy camino.* Considerad Catholicos, que toda la perfeccion de los efectos consiste en asemejarse à sus causas: por esto, siendo nuestras Almas un efecto todo proprio de Dios, se sigue, que toda su perfeccion consiste en imitar à su Señor. Mas contra tal imitacion se levantaban dos dificultades principalissimas. La una era el conocer mal al original, esto es, à Dios. La otra era, figurarse como una empresa demasadamente ardua esta copia, esto es, la practica de las virtudes divinas. La una, y la otra de estas dificultades, que se atravesaban como dos grandes montes en nuestro camino, fue allanada por Christo con hacerfe nuestro camino.

4 Quanto à la primera dificultad, este fue siempre el pleyto, que desde los primeros siglos tuvieron los hombres con Dios; que siendo el puro Espiritu, y ellos compuestos de carne, quisieran un Dios visible, y todo semejante à si. Esta fue en gran parte la causa de la Idolatria, no solo entre los Gentiles, mas tambien entre los Judios, que era el Pueblo escogido. Al principio del Mundo, quando estaba fresca la memoria de su creacion, y era casi sensible; no se halló entre las gentes, quien pensasse adorar à otro, que al verdadero Dios. Y entre los Hebreos, desde que Dios caminó al principio delante de ellos sensiblemente en una Columna opaca, y como de nube, de dia, y diaphana, y resplandeciente, de noche, no hubo dificultad en adorarle à él solo, dexado qualquier otro. Mas como con el discurso del tiempo se perdió entre las gentes aquella viva memoria de la divinidad, para asegurarfe de tener un Dios proporcionado à su capacidad, tuvieron audacia para formarfe con su mano. *Pusieron el nombre incomunicable à las piedras, y à los leños.* Y los hijos de Israel, no prosiguiendo el ver entre si al Señor, que se havia retirado à tratar à solas con Moyses en el Monte, comenzaron tumultuando à pedir un Dios; como si le huvieran perdido, quando no le miraban. Por esto, viendo el Señor esta materialidad tan profunda del corazon humano, con una ad-

Ego sum via.

Ego sum via.

S. Thom. 2. 2.
q. 94. art. 4.
ad 2.

Sap. 14. 21.
Incommunicabile nomen lapidibus, & lignis inposuerunt.

mira-

mirable condescendencia de amor, gustó de acomodarle à nuestro genio, y de hacerse sensible, y aun visible, y manejable, haciendose hombre por nuestro amor. Desfuerse, que los hombres pueden ahora quedar contentos: han vencido el pleyto; pues Dios se ha sujetado al testimonio de sus sentidos. *Os anunciamos,*

1. Joan. 1. *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perpeximus, & manus nostrae contigerunt de verbo vitae, anuntiamus vobis.*

lo que hubo desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que observamos, y tocaron nuestras manos del Verbo de vida. Con esto se nos descubre manifiesta nuestra idea; pues todas las acciones de Christo sirven de ponernos delante de los ojos las costumbres de Dios, que debemos imitar, como lo observó San Ambrosio. Quando se eclipsa el Sol, nunca se cubre todo. Así la divinidad, eclipsandose debaxo de la humanidad, no se esconde de modo, que no se descubra en las obras, lo que es. La benignidad de Christo, la pureza, la paciencia, la dulzura de su conversacion, la suavidad de su discurrir, la sinceridad de su hablar, y en una palabra todas sus acciones tan virtuosas à esto miraban; miraban à hacernos conocer sensiblemente la bondad de Dios, su parea, su Misericordia, su afabilidad, y todas sus demás perfecciones infinitas, ya conocidas de nosotros, mas conocidas solamente en abstracto.

In Luc. c. 4. *Dominice carnis actus, divinitatis exemplum est.*

Smil.

5 Ved aqui con esto quitada, en virtud de la Divina Encarnacion, la primera dificultad, que tenia el hombre, de imitar à Dios, que era no conocerle. Mas esta fue la menor. Mucho mas le molestaba al hombre, el hacerse semejante al Señor en sus costumbres, figurandose la practica de la virtud poco menos, que imposible, ò intolerable. Por esto convino, que Jesu-Christo se hiciese nuestro exemplo, para quitarnos tambien este impedimento. El hombre está formado de tal manera, que está muy dispuesto para imitar. La razon es, porque qualquiera está mas dispuesto para elegir el bien en particular, que para elegir el bien en general. Lo que se muestra con las obras, parece elegido por el operante, y así tiene gran fuerza deovernos à la eleccion. Esto demuestra, que queriendose el Señor hacer nuestro Redemptor, era necesario, que

Arist. 2. Moral. ad Eudoc. cap. 10. 11.

que se hiciese nuestro exemplo, siendo nuestro camino, para ser nuestra vida: de otra manera nunca se hubiera dexado persuadir el corazon humano, que era factible, vencer tantos esfuerzos para la virtud. Veian los Soldados magnanimos de Simon la ventaja grande, que conseguirian, si acometiendo por las espaldas las tiendas enemigas, llegaban à desbaratarlas. Mas un torrente, que engrosandose aquella noche, les cortó el camino, los desmayó à todos. Llegó Simon su General, y viendolos con tanto miedo, no dixo nada: solo con animo invencible se puso delante las hileras esquadrones, y se metió en el agua. Le creereis? Quando antes, de veinte mil, ninguno havia querido tentar el vado, no huvo despues alguno, que quisiese dexar de pasarlo: mas viendo ir à su Capitan delante, todos à porfia, le siguieron, desfuerte, que alcanzaron el deseado triunfo. Figuraos, pues, que aquel inclito Macabeo, llegado à la orilla del Rio poco antes nacido, se huviese puesto à hacer un razonamiento solemne à todo el Exercito para exortar à vadearle; creéis, que con quanta eloquencia huviera tomado prestada de la naturaleza, ò del arte, huviera conseguido lo que consiguió con dar exemplo de pasar él el primero? Passó el primero, y se llevó detrás de sí à todos los demás. Del mismo modo las Almas humanas, aunque viesen, que el llegar à adquirir la virtud era conveniente, y aun necesario para su natural excelso, sin embargo no se atrevian à vencer aquellas primeras dificultades, que como torrente impetuoso, se oponian à tan grande empresa: hasta que apareciendo entre nosotros este cabo visible de nuestra naturaleza, se arrojó el primero en la agua de mil penalidades, y levantando la frente con una cimera bien alta de agudas espinas, llevó detrás de sí con amorosa violencia una multitud inmensa de Almas, antes temerosas, è irresueltas, pero despues generosissimas, y constantes. Si el Señor no procediera así, no huviera forma de conseguir por via de preceptos, y persuasiones, que los hombres se moviesen de veras à vivir santamente.

6 Finalmente, antes que Christo viniese à dar exemplo al Mundo, el Mundo estaba tan estragado, que no havia

Smil.

1. Mach. 16. 6. *Transfretavit primus, & viderunt eum viri, & transfuerunt post eum.*

habia en todo el parte sana. El vicio no sólo havia perdido la vergüenza, mas tambien el nombre, pues, se adoraban por todo el Dioses, ladrones, adulteros, embidiosos, homicidas, malvados, conflagrando de cierto modo los mismos delitos, con ponerlos sobre las Estrellas, *para que se hiciesen para los miserables religiosos las culpas*, dixo, lastimandose San Cypriano. Pero después de la venida del Señor à la tierra, donde hallarçis vestigio de semejante infamia, mas, que en alguna remotissima parte del Mundo, à donde aua no ha llegado la noticia de la hermosissima Ley de Christo? En lo demás aquel Mundo, que antes de su Magestad, era una sentina de inmundicias, se ha mudado, por lo menos gran parte, en un prado de Azúzenas, pues, aun en nuestros dias, en todos los lados de la Christiandad, entre los vicios comunes à los hombres, florece en muchas Almas una piedad singular, que toda se deve al exemplo de este Capitan divino: antes de cuya venida era tan dificultoso, que se practicasse la virtud, que los Philosophos mas amados confesaron por su propria boca esta verdad, aunque ignominiosissima para ellos: que hasta su tiempo, nunca se havia hallado alguno, que mudasse à los hombres de viciosos en buenos, con sus preceptos, ò de buenos en mejores. Mas esto no es maravilla; porque aquellos Maestros decian mas, que hacian: y Christo por el contrario ha hecho mas, que dicho, y ha comenzado por executar sus instrucciones, no por explicarlas, haciendose largamente camino en el exemplo, antes de hacerfe verdad en los documentos: *Empezó à hacer, y à enseñar*. Por esto aquellos Philosophos, que pretendian reformar el Mundo, se podian comparar à un Astronomo, que sin ephera, sin compás, y sin vara en la mano, quisiere con la voz sola explicar en el ayre todo el Syttema de los Cielos. Sin duda, que el Pueblo no entenderia cosa alguna de esta Ciencia: mas ha entendido bien las verdades de la Ley Evangelica, porque el Señor, como mas práctico, no solamente ha descubierta la naturaleza de las cosas celestiales, mas las ha retratado en su Santissima vida, como lo haria un Astro-

tro-

Ep. 2. ad
Donat.
Ut fierent miseris religiosa delicta.

Plato in
Georg.

Capit facere, & docere. Simil.

tronómo muy exacto, que pintára las casas, que tienen las Estrellas, con una vara sobre la arcua. No es maravilla, pues, con su ciencia tenga virtud tan nueva para el Mundo, como la de hacer à los hombres nuevos. Con su ciencia justificará, *el mismo justo mi siervo, à muchos*. Era ciencia, de quien practicaba en sí, lo que podía à los otros. *El justo justificará.*

7. Y mas, que los exemplos, que dexó el Redemptor, no son solamente camino para llevarnos à la santidad; mas tambien son aliento para esforzarnos siempre mas en el camino. San Vencislao, Rey de Boemia, visitando de noche las Iglesias à pie descalzo, estando la tierra cubierta de nieve, llevaba detrás de sí un fidelissimo Camarero, à quien una vez, por el gran yelo (aunque iba calzado) encogiendole los nervios, le fue necesario pararse, por no tener ya aliento para moverse: entonces el buen Rey le mandó, que pusiese los pies, donde él imprimia las plantas: y haciendolo así aquel Criado, sintió, que se le calentaban no solamente los pies, mas tambien todos los otros miembros; de tal manera, que siguió hasta lo ultimo à su Señor, en viaje tan trabajoso, sin molestia. Este mismo efecto hacen en las Almas las pisadas del Redemptor. No solo enseñan el camino, pero dan fuerzas para seguirle à grandes pasos, como lo experimenta, quien tiene en él su huella. *Mi pie siguió sus vestigios*, decía Job: y ved aquí la razon. *Guardé su camino*. Con esto quien podrá referir jamás, quan grande beneficio nos ha hecho Jesus, haciendose nuestro exemplo; pues no solo ha hecho sensible la idea de la Divinidad, que devemos imitar, pero tambien ha hecho tan fácil esta misma imitacion?

8. Antiguamente el hombre era embiado à tomar los exemplos de las mismas bestias. O hombre tan perezofo en obrar tu salud, vé, vé, decía Dios, y aprende de la Ormiga à proveerte para la Eternidad, antes que paffe tu tiempo. Vé, y aprende de los Insectos el agradecimiento, la servidumbre, y la sujecion, que debes al Señor, que te apacienta tan abundantemente, con todos los bienes. Aprende de las

Tomo II.

F

Ave-

Ital. 53. 11.
In scientia sua justificabit populum meum, multos.
Iustus justificabit.

Dubrav. hist.
Boem. I. 4.

Job. 23. 11.
Vestigia ejus secutus est, pedes eius utiam ejus custodiet.

Prov. 6. 6.
Vade ad formicam, et discite ab illa, quomodo paravit sibi domum, et quomodo paravit sibi cibum, et quomodo paravit sibi domum, et quomodo paravit sibi cibum.

Job. 12. 7. *Interrogaumenta, & docentur te, & volatilia Caeli, & indicabunt tibi.* Avecillas del ayre, à no querer estar metido en el cielo, tu que fuiste criado para levantarte sobre las Estrellas. Aprende hasta de los guánillos à tolerar con paciencia todos los ultrajes, tu, que te has hecho por tu culpa, mas vil, que ellos. Qué mas? La tierra misma, de que fuiste formado, te enseñará bastantemente à no enfobrecerte, y aun à no mostrar sentimiento, aun que fueras piado. Ellos eran los exemplos, que le proponia Dios al hombre, para que los imitasse. Mas ahora, ò quanto han mudado las cosas de semblante! Dios hecho hombre, dice ahora: *Aprended de mi.* Ved aqui, que un Señor de infinita Magestad ha baxado hasta cubrirse de carne humana, para hacerse exemplo sensible, y consiguientemente llano, y proporcionado para ser retratado por su tosca criatura. *Ved aqui, que estoy presente, yo mismo, que hablaba.* O confidencia digna de un amor infinito, qual es el Divino!

Job. 12. 8. *Loquere terra, & respondebit tibi.*

Matth. 11. 29. *Discite à me.*

Isai. 52. 6. *Ego iste, qui loquor, ecce ausum.*

9 Mas entretanto reparad, quan mal pagado es de los pecadores este exemplar. Se olvidan totalmente de las acciones de Christo, si se puede decir, que se olvidan de ellas, no havlendolas jamás aprendido: y conviniendo, que hiciesen del Evangelio la misma estimacion, que hacen los Pilotos de la carta de navegar, esto es, tenerlo siempre abierto delante de los ojos; se halla gran numero de Christianos, que en todo el año se dignan, ni aun de darle una vista. Y lo peor es, que viven tal vez una vida tan contraria à la vida de Christo, que no la viven mas contraria, los Discípulos de Mahoma;

Inimici Crucis Christi.

Enemigos de la Cruz de Christo. No solamente no siguen los exemplos del Salvador; mas se le oponen à cara descubierta, y parece, que tacitamente dicen, en quanto hacen. Qué Ley de Dios? Qué promesas? Qué Paraíso? Darnos los placeres presentes, darnos el oro, darnos las honras; y tenemos todo lo futuro para nosotros: *Venid, goceamos de los bienes, que hay.* Si Christo ha huído los passatiempos, y ha buscado las Cruces: si Christo ha despreciado las riquezas, y seguido la pobreza: si Christo se ha dexado molar, encarnecer, ultrajar, y nos ha perdonado en vez de vengarse,

allá

allá se lo haya: no entendia de estimacion, no entendia de entretenimientos. Estas blasfemias horribles pronuncian con la voz de qualquiera de sus acciones muchísimos Christianos, que viven tan mal, como si tuvieran por su Dios su cuerpo: *Cuyo Dios es el vientre.* De esta manera, que agravio no hacen à la vida del Redemptor? En vano quiso hacerse por ellos pobre, en vano humillarse, en vano obedecer, en vano padecer con tanto exceso misérias; pues aquella grande copia de exemplos, que nos dexó, viviendo, la enderezaba à la imitacion, constituyendo con sus operaciones un modelo visible, e infalible de bien vivir. *Christo padeció por nosotros, dexandolos exemplo para que sigais sus vestigios.* En lugar de este los pecadores se proponen otro exemplar, que imitar en sus costumbres; y este es el Demonio à quien tanto se parecen en la vida, como un hijo se parece à su Padre en el natural: de donde dice de ellos el Señor, *que son hijos del Diabolo.* De él aprenden à no hacer caso de los Mandamientos Divinos; à ser insolentes, à desvanecerse, y à estimarse mas à sí mismos, que al mismo Dios. O pecado, pecado! Hasta tu nombre devia ser inaudito entre los Christianos; pues todo tu desorden no es mas, al fin, que una contradicion vituperable de la Vida de Jesu-Christo, y una facta disparada contra un blanco tan puro. No hay otro nombre entre los Christianos, que se deva aborrecer mas, que este, tan abominable, de pecado.

Phil. 3. 19. *Quorum Deus venter est.*

1. Petr. 2. 21. *Christus passus est pro nobis, vobis relictus exemplum, ut sequamini vestigia ejus.*
Joann. 8. 44. *Vos ex Patre Diabolo estis.*

In signum, cui se deva aborrecer, de contradicetur.

§. II.

10 **E**L segundo oficio del Sol Divino, que apareció en nuestro Horizonte, es alumbarnos con las instrucciones de su verdadera Doctrina. *To soy el Ego sum via, & veritas.* En la caída del hombre no solamente se desconcertó la voluntad por la malicia; mas se desconcertó el entendimiento por la ignorancia. Y à este, como à primer motor en el pequeño Mundo del hombre, se devia en primer lugar traer remedio. Ved aqui, pues, el segundo fin, porque el Señor se humanó, y fue para alumbarnos, enseñandonos, como Macistro,

F 2

las

*Ego sum via,
& veritas.*

las verdades de la Fé: *To soy el camino, y la verdad.* Este oficio de Maestro iba inseparablemente junto con aquel Redemptor: por esso en las instrucciones, que nvo del Padre aquella Sacratissima Humanidad, al venir al Mundo, fue esta la principalissima; y que le alumbrasse con sus palabras. *To fui constituido Key*

por el, sobre Sion su Monte Santo, predicando su precepto. Y paraque esto mismo fuese mas manifestado al Genero humano, el Padre Eterno se complació en el Monte Tabor, de dar publicamente a este Maestro Divino; como la Boria del Doctorado, vistiendole de gloria, y mandando a todos los hombres, que oyessen las liciones de su hijo. *Este es mi hijo querido, en quien me complacé oídele.* Y el mismo hijo, mientras tuvo este cargo, no quiso dar liciones privadas, mas siempre publicas; paraque se entendiese, que eran universales. *To nada hablé en ocalto.* Y puntualmente de este Maestro tenian necesidad los hombres, que solo se podia decir Maestro; porque solo podia perfectamente aquellas cosas prendas, que se requieren para el Magisterio; esto es, saber la verdad, y saberla enseñar.

Joann. 18. 20. *Ego in occulto locutus sum tibi.*

S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 4. in cor.

Simil.

Unigenitus, qui est in sinu Patris.

In Splendoribus Sanctorum

así aquel Unigenito, que desde la Eternidad estubo en

el pecho del Padre. Este no solo havia morado continuamente sobre las Estrellas; mas en el Empirio entre los resplandores de los Santos: de fuerte, que discurriendo del Paraiso, y de los medios que han de llevar a él, se podia valer de las palabras de que se valia el Angel con Tobias al hacerse su guia para la peregrinacion de Ninive a Rages. *Dexate sin temor alguno conducir de mi, porque tengo grandissimo conocimiento del termino donde te guio, y se todos los caminos que van allí: no solo los he andado algun tiempo; mas los he caminado, y pisado por todos los siglos.*

12. Como el Hijo de Dios esencialmente es verdad en el conocer, de donde no se puede engañar; así tambien esencialmente es verdad en el hablar, de donde tampoco puede engañar: lo qual deve colmar de inmenso gozo a todos los Fieles a quien se ha concedido tan gran Maestro. Porque, como he dicho otras veces, las palabras de Dios son tan eficaces, que hacen lo que afirman: de fuerte, que para decirlo así, la falsedad misma en la boca de Dios se haria de falsedad, verdad: siendo lo mismo en Dios el decir, que el obrar: y por esso estamos mas seguros de las verdades que revela Jesu-Christo, que de quanto, ó vemos con los ojos, ó tocamos con las manos, ó conocemos con la razon misma; porque creemos a una palabra omnipotente, la qual con afirmar una cosa, hace que sea. *Todas mis palabras son justas. No hay en ellas cosa mala, ni perversa.* Qué os parece Catholicos de este Divino Maestro? No convendria tener siempre fixo el entendimiento en sus divinas enseñanzas, estando seguros de que no erraremos creyendolas? La Calamita está siempre tan vivamente atenta a su Polo, porque el como inmóvil no la puede engañar.

13. Demás de esto, Christo con la ciencia infinita de la Divinidad, junta la otra prerrogativa tan propia del Magisterio, que es, fuera de saber lo que se ha de enseñar, saberlo tambien enseñar. Por esso sus divinas palabras se pueden con razon comparar al sello, porque no solo contienen la verdad; mas la imprimen.

Tob. 5. 8.
Novi, & omnia itinera ejus frequenter ambulavi.

Psalm. 148. 6.
Iste dixit, & facta sunt.

Prov. 8. 9.
Iusti sunt omnes sermones mei. Non est in eis pravum quid, neque perversum.
Simil.
Piedra Iman.

Simil.

Plalm. 28. 8.
Vox Domini
concurrentis
Desertum.

Mat. 5. 17.
Deserta in
uertatem ver-
sa.

Simil.

Simil.

S. Thom. 3.
p. 4. art. 4.
in cor.

Matth. 7. 20.
Erat docens,
sicut potest
tem habens &
non facit Scri-
ba eorum, &
Pharisaei.

Mat. 30. 20.
Erunt oculi tui
videntae Pres-
ceptorum tu-
um: & aures
tuae audient.

La voz del Señor, que hizo temblar al Desierto, dice el Propheta. Vino el Salvador al Mundo, y le halló un Desierto; y con la eficacia de sus palabras lo bolió todo dexabo arriba: trocó las leyes, alteró los dictámenes, corrigió los detsos, estableció nuevas maximas, todas contrarias à las antiguas. Hizo que se temiesse lo que antes se esperaba; que se buscasse lo que antes se huia; que se aborreciesse lo que antes se amaba. O que maravillosa mudanza, digna de la eficacia, que tiene en el hablar este Divino Maestro! Si quereis conocer la fuerza maravillosa de sus palabras de vida eterna, haced memoria de solo aquello, que os dixc arriba, esto es, de que antes de la venida de Christo, casi todo el Mundo adoraba à los Demonios, y ahora casi todo el Mundo adora à Dios. Por esta mudanza de conocimiento se puede conocer claramente la mejora que ha hecho el Mundo, como, y por los ojos mas claros se arguye la mejoría del enfermo. Por esto tenia necesidad el Genero humano de Maestro semejante, y no se podia contentar con otro menor, quando los hombres eran igualmente ignorantes, y sobervios: y si como ignorantes necesitaban de doctrina, como sobervios no querian recibirla, persuadiendose, que sabian bastantemente: à manera de aquellas epigas, que suelen tener la cabeza tanto mas levantada, quanto mas vacia. Era, pues, necesario para nosotros un Maestro como este, esto es un Maestro Divino, que fuesse verdad en el saber, y verdad en el imprimir; y contuviesse una infinita sabiduria para revelarnos las verdades desconocidas; y un infinito poder para persuadirnoslas. Tal lo mostró. Enseñaba, como quien tenia potestad, y no, como sus Escrivas, y Pharisios. Por esto devian los Christianos dar gracias cada dia à la Divina Providencia, porque ha dispuesto, que nazcan en un tiempo, en que es ya en la tierra tan famosa, y tan florida esta Escuela, que abrió nuestro Señor Jesu Christo, unico Maestro del Mundo. Verán tus ojos à tu Maestro: y tus oidos oirán su palabra à las espaldas de un monte. Este es el camino: andad por el: y no os apartéis, ni à la derecha,

sinief-

sinieftra. Y si Phillipò, Rey de Macedonia estimaba tanto, como el Reyno, el haver tenido por fuerte un hijo, en tiempo, que podia darle Arribotres por Maestro, quanto deuria estimar cada uno de nosotros el haver salido à la luz en tiempo de este gran Maestro de la vida?

14 Y sin embargo, mirad, que monstruosidad! Están tan lexos los pecadores de recibir la doctrina del Salvador, que se le oponen de proposito. Qué maxima hay entre todas las del Evangelio, que no contradigan los arrogantes, queriendo, con desprecio de las palabras de Christo, buscar su felicidad en los cenagales de la carne, habiendo su Magestad enseñado, que se halla solo en aquellos medios puros, que conducen al Paraíso, quales son la penitencia, la paciencia, las virtudes, las obras buenas? Pero qué importa, que Christo lo haya enseñado assi? Ellos quieren creer à su modo, sin dignarse aun de dar oidos à las verdades de la Fé. No digo por ventura verdades, que tienen clara la prueba? Id, y decidle à un Vengativo, que el Evangelio enseña, que se perdona: os responderá al punto, que no lo puede hacer, porque depende de allí su propia reputacion. Id à uno, de los que estiman al dinero, mas que à Dios, y decidle, que el Evangelio clama: Hay de los Ricos: dichosos los pobres: recibirá estas palabras con ría, y no se persuadirá jamás, à que se ha de llamar mucho mas bienaventurado, el que está privado de riquezas, que el que tiene abundancia. Los nombres de mortificacion, de modestia, de Cruz, son mas aborrecidos, que los nombres de muerte, de quien no solo pretende alegrarse temporalmente, mas por alegrarse temporalmente no teme ofender à su Señor. Mas amadores de los deleytes, que de Dios. Esto no solo no es vivir de Christiano; mas ni aun creer. Dixeron à Dios: apartate de nosotros: no queremos la ciencia de tus caminos. Assi forman un camino à su antojo, y quieren, que sea el bueno: y aunque caminen todo el año, y toda la vida, por el camino del Inferno, se persuaden sin embargo, à que aquel camino los ha de llevar al Paraíso. Qué mayor agravio puede recibir la Divina Sabiduria, que no ser creida? El decirle, que miente, es la mayor injuria, que se puede decir à una perso-

Verbum post
tergum mon-
tis. Hæc est
via: ambulata
in ea: & non
declinetis, ne-
que ad dexte-
ram, neque ad
sinistram.

Coll. lib. 9.
cap. 3.

In signum, cui
contradicatur.

Luc. 6. 24.
Pe quibus di-
citur. Beati-
si pauperes.

2. Tim. 3. 4.
Voluptatum
magis amato-
res, quam Dei.
Job. 21. 14.
Dixerunt Deo.
Recede à no-
bis, scientiam
viam tuam
non volumus.

na de punto. Otro tanto dicen à Christo, no con las palabras, mas con las obras; esto es, mas resueltamente, todos aquellos Christianos, que siguiendo, lo que persuadió, que se huyese, que es el placer, y huyendo, lo que persuadió, que se buscase, que son las penas; viven siempre cargados de maldades, reprobando con sus acciones la ciencia de la salud, que el Señor vino à dar al Mundo: y aun levantando una Cathedra de pestilencia con enseñanzas totalmente opuestas, que, quien no vive segun el Mundo, no tiene fesso, que es debil de talento, que no tiene sentido, que carece de espíritu, que es buen hombre, pero no es bueno para nada. *Et mofada la simplicidad del Justo.* Este es el pago, que dán los Christianos à su Divino Maestro, no solo no vivir segun su doctrina, mas reputarla locura: y quando se tiene

Job. 12. 4.
*Doridetur
Justi simplicitas.*

Arist. 1. 9.
Ethic.

por constante, que à los Maestros de la tierra no se les puede bolver cosa equivalente con demostraciones algunas de obsequio; se cree, que se hace demasiado con Christo, solo con traer su nombre, llamandose Christianos, aunque este nombre se deslustre con obrar de Gentiles.

15 Como pudieran los Christianos hacer à su Maestro estos grandes agravios, si entendieran las muchas obligaciones, que le tienen? Pero se valen de su incapacidad, como de una Coraza impenetrable, para resistir à todos los motivos, que los estimulan à apreciarlos. *Job. 15. 26.* Quiz por esto dixo Job, que el pecador tenia la cabeza armada, no de celada, mas de gordura. Mirad que extravagantes armas! Llevar la cabeza, no guarnecida de de duro azero, sino de blanda grassa. Parece, que la Escritura quiere con esto enseñar, quan mal dispuesto está el pecador para aprender la Doctrina del Evangelio, y para amar al Maestro, que la enseña: pues como la gordura en el cuerpo, ni está animada, ni siente; assi de ella, mas que de qualquiera otra defensa, se arman los pecadores para resistir al Evangelio, quando dicen: No lo entiendo.

Simil.

Job. 15. 26.
Carris adversus eum erecto collo, & pingui cervicem armatus est.

§ III.

16 **M**AS lo que sobrepuja todas las demás ingratitudes de los hombres para Jesu-Christo, es, que no solo le desprecian, como camino, y como verdad; mas tambien, como vida. Poco huviera sido, que este Sol Divino huviera reglado nuestras acciones con sus exemplos, y alumbrado nuestras tinieblas con su doctrina; si no huviera tambien resuscitado nuestra vida con su muerte. Es menester, que bolvais à la memoria, como nuestra naturaleza estaba sujeta à dos muertes, de culpa, y de pena. Estaba sujeta à muerte de culpa, assi por el pecado original, con que nacemos todos, como por los pecados actuales, que añadimos, redoblando con deudas nuevas la deuda antigua, que nos dexó nuestro primer Padre Adan. Esta muerte à la gracia, que fue la primera, traía por consecuencia detrás de sí la muerte segunda, esto es, la condenacion. Y la razon era, porque en aquel estado de cosas, no tenia nuestra causa remedio. Por una parte no convenia, que Dios fuese ultrajado de los pecadores, y no fuese satisfecho por tan grande injuria: por otra, que no fuese satisfecho? Era una deuda esta de tan gran cantidad, que todas las criaturas posibles, unidas, no tenian caudal para tanto.

S. Thom. 3.
p. q. 1. art. 2.
ad 2.

17 Quizá se podia hallar à lo menos algun intercesor, à cuyas suplicas Dios perdonasse liberalmente, lo que no se podia desquitar. Pero qual de los Serafines, aun supremos, tomaria jamás este cargo? Quando un Rey de la tierra está ayrado contra un rebelde, no hay entre los Cortesanos, quien se atreva à abrir la boca à favor del traydor: antes el pedir gracia para algun hombre, que es Reo de lesa Magestad, es hacerse infame por todos los siglos. Pensad, si tendrían aquellos soberanos espíritu menor respeto en su corazon à la Magestad de su Dios, que los hombres à una Magestad de tierra vilissima! Estaba, pues, nuestra causa desafiada para siempre, y no podia el hombre hacer otra cosa, que des- pues de una vida, passada entre todos los males de cul-

Simil.

Simil.

pa, caer en un pelago de todos los males de pena en compañía de los Demonios: à manera de un turbio Torrente, que después de mucho crecer, y de mucho errar, se va finalmente à perder en alta Mar sin remedio. Solo el amor del verbo divino pudo remediar una perdicion tan inevitable: pues este Señor, juntando la naturaleza humana à la divina, como hombre, pudo padecer; y como Dios, dar valor infinito à sus penas, de suerte, que llegasse à satisfacer con sobre abundancia por todos nuestros pecados, y à librarnos de estas dos muertes de culpa, y de pena eterna.

18 Y notad aqui las finezas infinitas de este mismo amor. Primeramente huviera sido una dignacion grandissima, librarnos solo del Infierno, aunque nos huviera dexado en todas nuestras otras miserias sobre la tierra. Qué será havernos librado del Infierno, y havernos demás de esto hecho herederos para siempre de su Reyno? Si una infeliz Mariposa, mientras dá tornos al rededor de la luz, y está ya para quedar quemada, fuera vista de lexos de un gran Monarca, y tan compadecida, que baxara aquel Gran Rey del Trono, y acudiera à apagar con sus manos mismas aquella vela, que en breve havia de ser una hoguera para aquel gusanillo volador; quan obligada estuviera aquella Mariposa à un Señor tan bueno para ella! Pues que, sino solo la librara de aquella llama, mas la elevára à un grado de perfeccion semejante al Aguila, de suerte, que le diera virtud de volar, como ella sobre las nubes, y pararse allí à contemplar con toda seguridad de niñas invencibles, y de plumas ileças, no ya la llamita de una desdichada vela, mas el Sol mismo; quanto mas deviera à bienhechor tan noble aquel gusanillo! Estas son fantasías de nuestra cabeza; y sin embargo no explican la mas minima parte, de lo que le devenimos à Christo nuestra vida: pues entre Dios, y la criatura hay una desproporcion infinitamente mayor, que entre una Mariposa, y un Monarca. Y entre el quemarse aquel miserable animalillo, y el hacerse igual al Aguila en el contemplar al Sol hay una distancia inmensamente menor, que entre el arder enteramente en las

lla-

llamas infernales, y el reynar eternamente con los Angeles, contemplando cara à cara la divinidad. A este extremo ha llegado Dios, al hacerse hombre por nuestro amor, haciendose nuestra vida, quien sin alguna necesidad de nosotros vivia una vida sumamente bienaventurada.

19 La otra fineza, aun mayor, es, que pudiendo este Hijo Divino con qualquiera ligera fatiga compençar todo el reato de los delitos humanos, quiso antes compensarlos con trabajos, que no tienen igual sobre la tierra, y no quiso resucitar à alguno de nosotros con punto menos, que con darle la muerte à si mismo. Mas valia un momento solo de aquella vida divina, por la qual vivia el Verbo Eterno, hecho hombre, que las vidas, aun eternas, de todas las criaturas posibles. Y sin embargo, en el corazon de Jesus, sino en su mente, pesó mas nuestra vida, que su muerte, habiendo su amor con su peso inclinado la balanza à nuestro provecho. Quando Roberto, Rey de Inglaterra, guerrecaba en la Suria, quedó desgraciadamente ofendido en un brazo, mas con una herida, que se podia decir ligera, si no la huviera convertido en gravissima la mala costumbre, que reynaba en aquellos barbaros de envenenar las saetas. Ya se desesperaba de la vida de tan buen Rey. De suerte, que el unico remedio, que hallaron los Medicos para aquella herida, fue, que huviesse, quien quiesse chupar con los labios el humor infecto. Mas Roberto con moderacion admirable en un igual suyo, repugnaba à aquella cura, como à cruel, negando constantemente querer trasladar à alguno, aunque privado, el riesgo de su vida, Real si, pero tambien mortal. Qué aguardais! No se puede defender de las amorosas industrias de la Reyna su Muger. Esta, mientras Roberto dormia mas profundamente, entró de noche en su camara con grandissimo riento, y descubriendole el brazo, le quitó cortesmente la venda de la herida. Luego aplicando muchas veces la boca, chupó famosamente el veneno con sumo atrevimiento; y assi se bebió alegremente la muerte devida al Rey, mas trasladada muy

pref-

S. Thom. 3.
P. q. 48. art. 2.

Simil.

Ludov. Vi-
ves de Christ.
Foenina.

presto à ella por el amor. Quedan espantadas las Historias de afecto tan generoso. Pero qué, es este comparado con el de Christo, que salió hasta morir en una Cruz por un Eclíavo, y Eclíavo rebelde à él?

20 Mas qué? A todos estos excesos de caridad añaden los pecadores el exceso de su ingratitud, oponiéndose à su Redemptor, hecho para su provecho vida, por medio de una muerte tan dolorosa. Lo qual llagan à executar en dos maneras de horrenda contradicción: la una es, impidiendo los efectos de esta muerte divina; la otra, renovando sus causas. Primeramente impiden los efectos.

21 Lo que pretendió el Señor, haciendose nuestra vida, viviendo, y muriendo por nosotros, fue singularmente quitar el pecado del Mundo. Con este distintivo le daba à conocer el precursor San Juan.

Joan. 1. 29. *Ved aqui el Cordero de Dios, ved aqui aquella*
Ecce Agnus víctima, que ha de destruir el pecado del Mundo.
Dei, ecce qui tollit peccata
Mundi.

Tollit peccatum Mundi.

S. Thom. 3.
 p. q. 49. art. 1.
 Hic, 27. 9.

Ille omnis fructus, ut auferatur peccatum de Jacob.

Quita el pecado del Mundo. Y no creais, que fue este un fin menos principal. Fue un fin principalísimo: en tanto grado, que este se puede decir el unico fruto, que pretendió de todo fin: destruir el pecado. Este es todo el fruto, ojalá à Isaías, este es todo el fruto, que se quite el pecado de Jacob. Si este, pues, es el centro, donde han mirado unicamente todos los pensamientos, todas las palabras, todas las obras, todas las promesas, todas las protestas, todos los beneficios, todas las penalidades, todos los escarnios, y finalmente toda la vida, la muerte de un Dios, hecho hombre, destruir la maldad, apartarla de los corazones, desterrarla à los abismos; se sigue manifestamente, que el Christiano que peca, impide, quanto es de su parte, el efecto principal de la Redempcion; y con esto destruye todas las empresas, todos los estudios, y todos los esfuerzos del mismo Redemptor, oponiendose à aquella vida, que Christo nos quío dar con su muerte. Ahora entenderéis mejor

por

por, que nunca, la verdad, de lo que afirma el Psalmista de los pecadores, donde dice: Señor, los malos han destruido todas vuestras obras. Pero como? Como han tenido tanto aliento? Con esto se habrán los infelices destruido tambien à sí mismos, que son obras de las manos divinas. Sabéis, de que modo las han destruido? Renovando el pecado, à cuya destrucion ordenó Dios todas las obras, así las de su Divina Justicia, como las de su Divina Misericordia; y aun, como se ha ordenado tambien à sí mismo, gustando de morir, porque muriese con él este monstruo Infernal de la culpa. De suerte, que el dar acogida en lo intimo del corazon à un enemigo tan perseguido de Jesu-Christo, y asegurar este Capitan de vandidos en la inmunidad de nuestro libre albedrío, es oponerse à la vida, y à la muerte del Verbo Encarnado, haciendo así la una, como la otra, ineficaz para producir el principal fruto, por ellas pretendido. Destruyeron vuestras obras.

Psal. 10. 3.
Quoniam que perfecisti, destruxerunt.

Que perfecisti, destruxerunt.

22 Añadid, que los Christianos, pecando, no solo impiden los efectos, que deseó Christo al hacerse nuestra vida, muriendo por nosotros; mas renuevan las causas de esta muerte. Con estos terminos expressos habla de los pecadores de oy el Apóstol: *Crucificando otra vez en sí mismos al Hijo de Dios.* Lo qual se puede entender de dos maneras; ambas llenas de grande horribilidad. Los pecadores, dice Santo Thomás, pecando crucifican de nuevo à Jesu-Christo, porque hacen aquello porque Jesu-Christo fue crucificado, que es el pecado. Fue berido por nuestras maldades, fue despedazado por nuestros delitos. Si la muerte penosa del Redemptor no hubiera sido tan eficaz, que se estendiera à descontar todos los pecados posibles, le convendria à Christo, por las obligaciones que cargó sobre sus espaldas de nuestras maldades; le convendria, digo, dexarle crucificar tantas veces de nuevo en recompensa de nuestras culpas, quantas las renovamos pecando. Como sucedia en los Sacrificios de la antigua Ley, que porque eran insuficientes para pagar los delitos à que se ordenaban, se devian renovar tantas veces, quitando la vida à las víctimas, quantas pecaban de nuevo los Hebreos.

Hab. 6. 6.
Rursum crucifigentes in semetipso Filium Dei.

In Epist. ad
 Hebr. cap. 6.
 sec. 1.

Hic. 53. 5.
Pulve ratur est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra.

El

23 El otro modo de explicar las palabras de él Apóstol, es el siguiente. Con poner en pie al pecador, se pone en pie lo que el Hijo de Dios aborrece incomparablemente mas, que todas quantas penas sufrió. De fuerte, que si de un lado se pusieran los azotes, las espinas, las salibas, los clavos, la hiel, la Cruz, y de otros se pusiera solo un pecado mortal, sería mas contrario à Christo aquel solo pecado, que todo el monton de todos aquellos tormentos, que sufrió de muy buena gana, porque muriese tal monstruo. Y así, si el Señor no es crucificado de nuevo por los pecadores efectivamente qualquiera vez, que pecan; es crucificado equivalentemente, y aun mas, porque recibe de ellos una ofensa para sí mas molesta, que quantas recibió de todos los instrumentos mas atroces de la Pasión, recogidos en un haz.

24 Reparad, pues, un poco, lo que es cometer un pecado mortal! Y sin embargo dicen los hombres: *Qué mal es?* Es mayor mal, que fueron la mendiguez, las molestias, y las fatigas tan duras de un Dios hecho Hombre: y aun mayor, que su muerte misma en la Cruz; pues con su infinita Sabiduría eligió todos aquellos males de pena, para llegar à destruir el mal de la culpa; y se hizo nuestra vida, para que viviendo à la Gracia, miramos al pecado, no cometiendo ya otro alguno, no de otra fuerte, que si estuviéramos muertos. *Llevó nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero, y para que muertos à los pecados, vivamos à la justicia.* No hallo palabras, que expliquen bastante-mente la diabólica ingratitud de aquellos Christianos que dan en estos excessos; y después de haver caído, llegan al extremo de preguntar: *Qué mal han hecho?* Por esto se lo quiero poner delante de los ojos, con un caso de los mas vergonzosos para la naturaleza humana, que con tienen las Historias.

25 En las guerras pasadas de Flandes, un Soldado vil fugitivo, havia sido con otros muchos, en pena de su maldad, colgado à un palo. Mas, ò fuese su buena suerte, ò la poca advertencia del Verdugo, no havia llegado à espirar, quando se meneó al pasar cerca otro

Sol-

Soldado, el qual viendo alguna señal de vida en aquel miserable ajusticiado, corrió con su espada desembaynada à cortarle el cordel, y sustentando al infeliz blandamente los miembros, para que la caída no le acabase de matar, le acomodó sobre la tierra, le quitó el lazo del cuello, le recreó; y finalmente con exceso de piedad suma, se le llevó en la grupa de su cavallo para asegurarle, huyendo de la justicia. Mas oíd una ingratitud inaudita hasta à las Fieras. En lo mejor del camino el Soldado, sacado poco antes de la muerte, reconociendo, que su Libertador llevaba consigo algun dinero considerable, le quitó de improvisio del lado aquella misma espada, con que sabia, que se le havia cortado su lazo, y la metió muchas veces en las espaldas de su certés Bienhechor, hasta que le arrojó muerto de la silla. Después desmontado de la grupa, le despojó del dinero, de las armas, de los vestidos, y dexándole para manjar de los Cuervos, y de los perros en el campo, corriendo à espuela batida en el mismo cavallo, se puso en salvo. Catholicos, el escuchar un exemplo de ingratitud superior à quantos por ventura habréis oído en vuestros dias, no sentis, que se os enciende toda la sangre contra tal Asefino, monstruo, no hombre? Pluguiera à Dios, que la ingratitud de qualquier pecador Christiano no fuera incomparablemente mayor, que la contada! No un Soldado comun, mas el Dios de los Exercitos nos sacó, no de la muerte breve del cuerpo, mas de la muerte eterna del Alma, y del cuerpo, y de una miseria infinita; y no nos sacó solo sin costa fuya, con desnudar para nuestra salud una daga; mas nos sacó con inmenso dolor suyo, hasta vaciar de su Santissima Sangre todas las venas: y salvados por él con tanta caridad, no nos avergonzamos de dar la muerte à aquel Bienhechor Divino, que con tantos tormentos se quitó hacer nuestra vida, crucificando otra vez al Hijo de Dios.

26 No tiene, pues, razon San Agustin de pronunciar, que quando peca un Infiel, merece verdaderamente el Infierno; mas quando peca un Christiano, no merece, que se haga otro Infierno de proposi-

to

I. Petr. 2.
24.
*Peccata nostra
ipse perulit
in corpore suo
super lignum,
ut peccatis
mortui, iusti-
tia vivamus.*

*Rursum cruci-
figentes Fili-
um Dei.*

to para él; y que se encienda para su tormento otro fuego incomparablemente mas abrasador; y que se señalen para sus atormentadores otras furias incomparablemente mas crueles? Todo esto merecen nuestras culpas, en las quales se halla una circunstancia, que no se halla en el pecado mismo de Lucifer, y es, que son contra los exemplos, contra las enseñanzas, y contra la muerte misma del Redemptor. La gracia dada à Lucifer, y à sus sequaces rebeldes, no tenia este nuevo precio, que es citar teñida en la Sangre de Jesu-Christo. Pero le tiene la gracia, que se nos dá à nosotros. Lo qual, aunque agrava tambien las culpas de los Infeles, quanto hará mas intolerables las de todos los Christianos, que no solo han sido redimidos, como todos los otros hombres, mas hacen particular profesion de militar debaxo de las Vanderas triunfantes del Redemptor? Permitian las Leyes à qualquiera, el venderse à si mismo por esclavo;

I. Petr. 1. 2.
In operacionem
sanguinis Je-
su-Christi,
Gratia vobis
multiplicetur.

Simil.

L. Quedam,
Et de penis.

a. Tim. 2. 3.
Sicut bonus
miles Christi.

I. Reg. 11. 25.
Venudatus est
ut faciat ma-
lum.

Sap. 14. 20.
Non sufficit er-
rare eos circa
Dei scientiam,
sed, & in mag-
no viventes in
scien-

pero al Soldado, no solo no se lo permitian, mas le castigaban con severissima muerte. No hay duda, que la Ley de Dios à ninguno permite vender, pecando, la Alma propria; y por esso serán castigados severissimamente tambien los Turcos, los Gentiles, y los Judios. Mas si es assi, quanto mas rigurosamente será castigado el Christiano, que ha sido alistado debaxo de la insignia de Christo para destruir la maldad? Grandissimo agravio es, el que hace el infame à su Capitan, si en vez de emplear las armas gloriosamente para su honra, como buen Soldado de Christo las arroja, y avergonzando la profesion de su Fe, se vende al Infierno para hacer aquel mal, que está obligado à destruir. *Se vendió, para obrar mal.* Por esso es menester, que confesemos, que es mas contrario à Jesu-Christo el Christiano malo, que el Infiel, ò el Demonio; y sin embargo los Christianos pecando, no solo no atienden à estas verdades; mas les parece, que no hacen nada: tan poco temen el contradecir à los exemplos, à las palabras, y à la muerte del Salvador. No basta, que yerren acerca de la Ciencia de Dios; mas viviendo en una gran guerra de ignorancia, llaman

paz

paz à tantos, y tan grandes males. Mas qué? Si ahora no aparecen estas verdades, alguna vez las aprenderán muy bien.

27. Vendrá tiempo, y vendrá dentro de no muchas horas, que desatada el Alma de este miserable cuerpo, verá de repente levantado el horrible Tribunal del Sumo Juez. Qué dirá entonces, quando mire allí sentado al Divino Verbo Humanado para juzgarla, no como los otros Infeles, mas con una forma mas espantosa, y mas extraordinaria, y qual conviene al exceso que ha obrado? Los otros Infeles serán juzgados con ponerles delante aquella Ley natural, impresa en sus pechos, y aquella vislumbre de conocimiento, y de confusion, que tenían al pecar. Mas los Christianos serán juzgados con ponerles delante al mismo Christo. *Me pondré enfrente de tu cara*; nos podrá decir entonces à cada uno de nosotros: y mostrandose en el Trono de su Magestad; podrá añadir para mayor horror nuestro: *To soy Jesus, à quien perseguis*; Yo soy aquel Señor, que siendo el termino de todas las cosas, me he hecho por tu amor, camino para salvarte. *To soy camino.* Yo soy aquel Maestro, que despues de haverle hablado por boca de los Profetas; compadecido de tu extremada ignorancia, baxé à hablarte por mi propia boca, explicandote con lengua humana, para ser mejor entendido de ti, los secretos de la divinidad, y los medios necesarios para llegar à gozarla. *To soy verdad.* Yo soy aquel Jesus, que hice escudo de mi cuerpo à la divina Justicia; y recibí en mis miembros inocentes aquellos golpes, que tiraba contra ti. *To soy vida.* Y despues de todo esto he sido perseguido de ti, y tratado, no como extraño, no como desconocido, mas como enemigo; y ello hasta lo ultimo de tus dias, sin querer emendar jamás. *To soy Jesus, à quien tu perseguis.* Assi nos podrá decir Jesu-Christo à cada uno de nosotros, pidiendonos cuenta de todos los agravios que habremos hecho à aquel divino exemplar, à aquella doctrina celestial, à aquella vida, acabada por no otros entre tantos dolores.

28. Entonces, qué responderá un Christiano perverso, Reo no solo de sus acciones, y de la vida, que ha

Tomo II.

G

scientia bello,
tot, & tam-
magna sumi-
mus in app-
lant.

Statuum me
contra faciem
tuam.

Actor. 9. 5.
Ego sum Je-
sus, quem tu
persequeris.
Ego sum vita.

Ego sum ve-
ritas.

Ego sum vita.

Ego sum Je-
sus, quem tu
persequeris.

gastado tan mal, mas tambien de las acciones, y de la vida de un Dios hecho hombre, à quien se ha opuesto tan descubiertamente? Si fueron inescusables aun los Philosophos antiguos, como lo afirman el Apóstol, porque, doctrinados en la Escuela de la naturaleza, no glorificaron con su vida à aquel Dios, que havian conocido por Autor de la misma naturaleza: qué escuela podremos dar los Christianos, que doctrinados en la Escuela de la Fé, confesando un Dios, que para conducirnos à la vida, se ha hecho nuestro camino, y nuestra verdad; en vez de creerle firmemente, y de corresponderle, le havemos impugnado con nuestras costumbres, mas, que los mismos Barbaros? Catholicos: todavía tenemos tiempo de arrepentirnos, si queremos: todavía no ha tomado este Señor la persona de Juez, formidable: todavía profugue, haciendola de Abogado; por esso con una buena Confession, pidiendole perdón: y con una conversion seria, y sincera siguiendo sus pisadas, y conformandonos con sus persuasiones, hagamos todo lo posible para conseguir aquel alto fin, porque Jesu-Christo baxó del Cielo à la Tierra, que es darnos la vida, primero de la gracia, y despues tambien de la Gloria. *To vine, paraque tengan vida, y la tengan mas abundantemente.*

DISCURSO VI.

SOBRE EL ODIO, QUE DIOS TIENE al pecado.

Ley del buen Gobierno, que se vean tal vez las Romanas, y los pesos, y que con publica authoridad se ajusten. Yo quiero, pues, que oy practiquemos tan laudable costumbre en provecho de la Alma propria. Qual es nuestra valanza? Es la estimacion, que hacemos de las cosas. Y esta mas de una vez, quan engañosa es en los

mismos Christianos! *Llaman à lo malo, bueno; y à lo bueno, malo.* El mal pesan; como bien, y el bien, como mal; y no creyendo, que le conviene à la virtud otra cosa mas, que las tinieblas del desprecio, ò del desamparo; se llega por el contrario à reputar por bien aventurado, y por hermoso, como la luz, à aquel pecado mismo, que es mas horrible, que el Infierno. *Ponen à las tinieblas por luz, y à la luz por tinieblas.* O que pesos tan desconcertados, y por esso abominables delante de Dios, que es la verdad! *Boived, pues, boived al Juicio.* Reveamos un poco en el Discurso presente, estas valanzas tan falsas, y reformemoslas con el peso del Santuario, que solo no puede errar. Mirémos el odio inmenso, que tiene Dios à la culpa, y aprendamos de su Magestad, que justo es, que abominemos tambien nosotros à este monstruo tan detestable. Por esso os dare ahora à conocer dos verdades: las condiciones de este odio divino, y sus motivos. Comencémos por la primera.

S. I.

Si yo os dixesse, que Dios es mas contrario al pecado, que lo blanco à lo negro, lo dulce à lo amargo, la luz à las tinieblas, me pareceria, que hablando assi, me burlava. Diré, que Dios, lo aborrece tanto, que si de todos los entendimientos Angelicos se formara un entendimiento solo; y de todas las lenguas humanas se fabricara una sola lengua; no pudiera ni aquel entendimiento tan perfecto entender, ni aquella lengua tan cloquente explicar, ni aun en pequeña parte, esta suma contrariedad, que hay entre Dios, y toda culpa. Sin embargo para poderos referir alguna cosa con fundamento, me quiero afirmar en aquellas palabras, que nos dexó registradas el Santo Rey David, para dar lugar de bosquejar en su escondido misterio, las condiciones de este odio soberano. Hace, pues, saber, en el Psalmo quinto, que no dexaya passar mañana, en que no se pudiese à considerar atentissimamente la inmensa contrariedad que hay interpuesta entre la bondad Divina, y la maldad; y que por esso intimandose bien es esse

Isai. 5. 20.
Dicunt malum
bonum, & bonum
malum.

Ponunt tenebras
lucem, & lucem tenebras

Dan. 13. 49.
Revertimini
revertimini ad
Iudicium.